**LA VISITA**

**BALTASAR PORCEL**

LA VANGUARDIA, MIERCOLES 25 DE ABRIL DE 1990

ESPAÑA

Resumiendo el viaje del Príncipe Felipe, tres son los hechos que han sorprendido y encantado: su cordial aplomo, la amplia adhesión que ha suscitado y su decidido mensaje catalán. En el primer caso ha sido porque Felipe de Borbón, pese a ser conocidísimo, era poco menos que una incógnita “profesionalmente” hablando. Y se creía que era un joven tímido porque, país de charlatanes gesticulantes como es el nuestro, se le veía sosegado. Pero ha resultado que el joven Príncipe posee una tranquila serenidad, una reflexiva naturalidad, de pronto iluminada por la viva sonrisa de sus labios, de sus ojos. Se ha contemplado como soportaba con atenta cortesía, sin la menor fatiga, un apretadísimo programa, y mantenía un dialogo a múltiples bandadas sin perder un ápice de su compostura, de su sencilla cortesía.

Después ha habido la espectacular irrupción en catalán de la alocución televisiva del Príncipe y luego su uso en la mitad de cada uno de sus discursos. Discursos, además, lingüística y conceptualmente exigentes, sin apenas concesiones de convencionalismo. En cuanto a su conocimiento del idioma, Felipe de Borbón ha demostrado sin la menor duda haber dedicado tiempo y atención al catalán, y, con ello, a nuestro hecho diferencial por excelencia, llegando a decir que no podría ejercer la función a la que está destinado sin también hacer suya la lengua catalán. Lo cual no es de extrañar: su padre había abierto el camino y él lo ha asfaltado. Felipe es hijo de Don Juan Carlos. Y así como este había asumido la personalidad catalana, reclamado su ascendencia directa de los Reyes Casal de Barcelona, su hijo ha asumido a Cataluña como nacionalidad.

De ahí, por último, que el viaje haya constituido un resonante éxito, pues el joven Príncipe ha conquistado la adhesión y la simpatía populares, además de establecer un alto diálogo político y constitucional. Con ellos ha reducido a sus exactas y reducidas dimisiones la hostilidad a la Corona, el independentismo, que no han podido levantar un estado de opinión siquiera mínimamente desfavorable al viaje. Y todo ello a partir de una operación muy simple: Felipe de Borbón sólo ha leído, sólo ha recitado, la Constitución, el Estatut dónde consta explícitamente desde el termino nacionalidad a la oficialidad de la lengua, pasando por la herencia dinástica.

Eso sí: lo ha hecho con ganas, con generosidad. Cosa que con harta frecuencia olvidan muchos de nuestros significativos gobernantes, que interpretan la Constitución con dura avaricia. En esto ha demostrado algo especial: que se prepara a consciencia para ser el Jefe del Estado, el Rey, lo que en verdad no puede ser sin serlo de todos los españoles. De todos los catalanes.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

**Baltasar Porcel,** Periodista